



FUNDACION
SALVADOR ALLENDE
SANTIAGO DE CHILE

DONACION

Fecha 28/4/92

arauco

editorial

Fetiches de la Democracia

En los momentos en que arrecia la intriga de las fuerzas de Derecha, por su desesperación ante el imbatible avance del movimiento popular, se hace necesario formular algunas consideraciones frente a problemas tales como democracia y libertad. Desde luego, por la profundidad misma que ambas tienen escapa a nuestras posibilidades del momento hacer siquiera un análisis somero, por lo que sólo estableceremos algunos criterios para aclarar un tanto la atmósfera que los recalcitrantes se han dedicado a enviciar, guiados por sus turbios intereses ocultos tras una verdadera cortina de elocuencia verbalista.

Se ha dicho que el Gobierno Popular instaurará una dictadura, la clásica dictadura del proletariado contemplada en los escritos de Marx, y que, por lo tanto, la subida al poder de los partidos integrantes del FRAP involucrará la liquidación de toda garantía de oposición, esencia de un régimen democrático. Aparecen, así, como los heroicos defensores de la democracia.

¿Qué hay detrás de esta afirmación? Un mero juego de palabras pues se ha desvinculado de toda significación real a los conceptos, practicándose frente a los mismos un verdadero fetichismo de símbolos vacíos. Este fetichismo, sin embargo, cumple una función importantísima, en cuanto conservación del statu quo, porque sirve para agudizar el proceso de alienación en la que grandes sectores sociales están sumidos desde hace años. En efecto, la invocación reiterada de respeto a una tradición cívica ha ido paulatinamente comprometiendo a más sectores sociales en una cierta dignidad institucional abstracta, que, debidamente explotada por los detentadores del poder, ha servido de base para la formación de un verdadero etnocentrismo chileno, útil para aglutinar, sin considerar diferencias sociales y económicas, en torno a la defensa de ciertos valores formales, que no hacen más que disfrazar la sordidez de las técnicas de explotación de los más por los menos.

La defensa de la democracia no es sino este juego cínico: impulsar la aceptación del orden socio-económico existente, con todas sus miserias, frustraciones y contrastes, a través del respeto a símbolos definidos como eternos, en la medida que se les identifica con estructuras sociales y económicas anacrónicas.

¿En qué ha consistido esa tradición cívica? ¿Por qué decimos que la defensa del régimen democrático constituye un juego de palabras sin contenido real y sin vigencia en la vida social?

Nuestra invocada tradición cívica, en el hecho, ha sido el juego entre el poder político y el poder económico, donde el que brilla es el primero pero el que manda es el segundo. El juego ha consistido en mantener la apariencia de un poder independiente de los grandes intereses de la banca, industria y comercio monopolista, sobre la ilusión de cada cual dentro de la esfera de su competencia.

La libertad, que pregonan los demócratas de los monopolios, se ha transformado consecuentemente en un engranaje fundamental para que esta "ilusión del juego de los poderes" continúe, ya que viene a ser la expresión de una coacción mistificada. Es decir, en el engaño de este juego la libertad es la consagración misma del juego al restringirse a canales institucionalizados, que, como tales, son partes de la doctrina de las esferas de competencia. En esta forma, el sentido concreto de la libertad se limita a la posibilidad de participar en un poder político, que sólo representa la cara visible de una máquina infernal, por lo que, definitivamente, termina siendo el revestimiento institucional del poder económico formalmente recluso a una esfera independiente o separada. Pensamos, en síntesis, que la libertad es una coacción mistificada porque no puede traducirse en actos de poder. La libertad disociada del poder define la alienación del ciudadano. El sometimiento material del hombre se aliena en su libertad de participar en un poder político quimérico.

De manera que, cuando el movimiento popular demuestra el estrecho condicionamiento del poder político por los grandes intereses económicos, y dirige sus fuegos contra estos últimos, aparece lógicamente atentando en contra de la más sagrada de las libertades defendida por los usufructuarios del régimen: la libertad de utilizar el poder político en beneficio de esas minorías, camuflado tras el fetiche de su gestación democrática.

No podemos confundir la apariencia con la esencia. En este momento, los grupos dominantes haciendo uso de valores asimilados a nuestra historia, que en un momento tuvieron vigencia histórica pero que ya la han perdido por carecer de un contenido social adecuado al momento histórico presente, procuran confundir y engañar a la mentalidad de enormes grupos sociales. Es preciso develar estas mentiras mostrando la raíz de las cosas: la alienación colectiva que ha servido para mantener, hasta con resignación por parte de muchos, el estado actual de injusticia y opresión.

Es necesario que el movimiento popular, a través de una profunda ofensiva ideológica, destruya esta sutil pero efectiva arma con que la derecha y sus acólitos han pretendido siempre desvirtuar cualquier intento de legitimar un nuevo orden social, denunciando los fetiches de la democracia reaccionaria y reviviendo los auténticos valores en un hombre nuevo, salvado de la mentira y mistificación con que los poseedores de la riqueza pretenden aherrojar la auténtica libertad humana, que sólo se conquista en el devenir del "reino de la necesidad al reino de la libertad".

Z.